

# LA ENSEÑANZA *ON LINE*: UNA BREVE APROXIMACIÓN

---

*Antonio Lucas Marín*

lucas@ccinf.ucm.es

*Miguel Ángel Martín*

mmcardaba@alumni.unav.es

*Virginia Linares Rodríguez*

heivi@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Información - UCM

**Palabras clave:** Educación superior; Nuevas tecnologías de la información; Flexibilidad formativa; Procesos de aprendizaje; Proceso de modernización; Enseñanza presencial; Enseñanza *on line*; Herramientas

Basta hacer una rápida reflexión sobre la sociedad actual para darse cuenta de que la utilización de las nuevas tecnologías de la información está cambiando las formas de organizar el trabajo, alterando la relación de las personas con el espacio y el tiempo a la hora de conseguir un valor añadido. Parece cada vez más claro, por tanto, que los cambios radicales que se están dando actualmente en la vida ordinaria son consecuencia de las posibilidades abiertas por el manejo de cantidades ingentes de información, mediante la utilización de los ordenadores, de las autopistas de la información y los modernos medios audiovisuales.

---

## 1. UNA NUEVA MENTALIDAD, UNA NUEVA TECNOLOGÍA, UNA NUEVA ERA

En versiones progresivamente más cercanas al hombre corriente, los ordenadores facultan para organizar y crear la información de manera asequible a las necesidades ordinarias. Por otra, las autopistas de la información permiten también el traslado rápido de grandes volúmenes de datos y conocimientos. Finalmente, las técnicas audiovisuales son un elemento imprescindible en la difusión y el tratamiento de la información para hacerla inmediatamente disponible.

En consecuencia, empieza a resultar evidente que la utilización de dichas tecnologías está cambiando la realidad suprema de la persona, a la que se referían Berger y Luckmann

al proponer las instancias al yo, al aquí y al ahora. La mediación comunicativa de la que estamos hablando supone precisamente una alteración de estos factores. Uno de los campos en que está haciéndose más notoria, si cabe, esta situación es en el de la educación superior, donde pueden crearse unos espacios de naturaleza virtual que favorezcan y den lugar a una interacción educativa fácil, flexible y rica entre el profesor y el alumnado.

Por otro lado, la aparición de las nuevas tecnologías de la información no sólo ha alterado la propia realidad de los procesos formativos, sino que ha hecho más acuciantes las necesidades de formación, a la vez que ha ayudado a satisfacerlas. Dicha mejora tiene su raíz principal en la flexibilidad formativa que permiten tales tecnologías, posibilitando la superación de muchas dificultades que anterior-

mente nos resultaban invencibles. En efecto, las nuevas tecnologías de la información dotan al proceso educativo y formativo de unas características novedosas que ayudan a superar anteriores inconvenientes de orden espacial y temporal, y, por consiguiente, dan lugar a procesos de aprendizaje flexibles y ajustados a las demandas individuales y de las organizaciones.

Como podemos observar en la tabla I acerca de la evolución de la formación en el proceso de modernización, la extensión de la educación quizás sea uno de los signos más llamativos del proceso de modernización, hasta el punto de que la enseñanza se ha convertido en un proceso que afecta obligatoriamente a todas las personas, sin que ningún individuo tenga capacidad de substraerse a su influencia. La complejidad de la vida ordinaria ha dado lugar a que la formación se haya transformado en una necesidad de la que no se puede prescindir.

Se ha ido ampliando, además, el período de formación hasta abarcar toda la vida de la persona. Cada edad ha ido conformándose como un momento en que es necesario conseguir unos conocimientos en expansión, hábitos o actitudes, que requieren cada vez más tiempo de aprendizaje. Desde el punto de vista

estrictamente productivo tradicional, y en términos económicos, se podría hablar de una reducción del ciclo de trabajo (menos horas) y de la consiguiente necesidad de maximizar la utilización de los recursos humanos en el corto período de tiempo productivo disponible. En términos de productividad social o funcionalidad hay un consenso sobre la utilidad general del tiempo dedicado a formación.

Los procedimientos de formación han tenido que adaptarse a una solicitud masiva de educación, con lo que la enseñanza se ha visto obligada a adoptar los procedimientos de la producción en serie, aunque como ésta paulatinamente hayan intentado ajustarse a una demanda cada vez más específica. De esta manera, el carácter informal y personalizado, que permitía en las sociedades tradicionales atender a la educación de unos pocos individuos concretos, ha ido primero formalizándose y posteriormente adoptando unas formas más flexibles y menos burocráticas.

También los nuevos procedimientos de transmisión de información permitidos por las nuevas tecnologías han hecho innecesaria la relación personal cara a cara, y en la medida en que se han centrado en la transmisión de conocimientos, permiten aumentar la distancia física entre profesor y alumno.

**Tabla I.** La formación en el proceso de modernización

	<b>Sociedad tradicional</b>	<b>Sociedad industrial</b>	<b>Sociedad informacional</b>
<b>Extensión</b>	Poca	Creciente	Universal, obligatoria
<b>Período</b>	Corto	En ampliación	Toda la vida
<b>Edad</b>	Infantil	Infantil y juvenil	Todas
<b>Procedimiento</b>	Personal	Colectivo	Adaptable
<b>Sistema educativo</b>	Informalizado	Formalizado	Flexible
<b>Necesidad</b>	Escasa	En aumento	Imprescindible
<b>Forma de atención característica</b>	Tutorial	Presencial	A distancia
<b>Institución generalizada</b>	La escuela	La universidad	Abiertas
<b>Tipo de educación</b>	General	Especializada	Profesional

Las escuelas tradicionales cerradas (intelectualmente) han adoptado formas progresivamente menos encasilladas, en un procedimiento más típico de la enseñanza universitaria (en que la realidad permite diferentes interpretaciones), para transformarse y hacer posible la existencia de aulas abiertas, con programas muy dispares.

Todo lo dicho nos viene a señalar la necesidad de hacer posible la eliminación de trabas institucionales y, a su vez, de potenciar los procedimientos de formación con algunas de las características señaladas. Siguiendo las tendencias y posibilidades de la sociedad actual, podemos concluir afirmando que, en consecuencia, los procesos de aprendizaje deben ser cada vez más: permanentes, a distancia, abiertos y con especial incidencia en lo profesional. Las nuevas tecnologías de la información hacen relativamente fácil (o por lo menos favorecen notablemente) conseguir este objetivo.

## 2. UNA EXPERIENCIA CONCRETA

La intención primordial de este pequeño escrito (una vez planteado el marco bajo el cual se desarrollan y empiezan a tener lugar los procesos educativos actuales) no es otra que intentar resumir y transmitir brevemente los resultados, las percepciones y las principales conclusiones obtenidas a partir de nuestra experiencia en la enseñanza universitaria a través de internet o, al menos, con su apoyo.

El ejercicio al que hacemos referencia tuvo lugar en el primer semestre del curso 2004-2005, y fue impartido para los alumnos de la asignatura denominada «Análisis del entorno social» matriculados en primero de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid.

Puesto que el número de alumnos era considerablemente elevado y que nuestra intención era la de llevar a cabo una experiencia piloto, decidimos plantear el curso *on line* como una herramienta de apoyo, de carácter voluntario y evaluable sólo de un modo subjetivo (es decir, no con una incidencia matemática y directa en la nota, pero sí con una valoración

subjetiva con posibilidad de influir positivamente en la calificación dependiendo de la estimación personal que el profesor hiciera de su utilización).

Con todo, obtuvimos una participación suficiente para poder evaluar, al menos de un modo aproximado, el rendimiento y las posibilidades de la plataforma del Campus Virtual (aunque el número de alumnos que hicieron uso de la plataforma del Campus Virtual fue más elevado, debemos señalar que fueron alrededor de veinte alumnos y alumnas los que participaron de un modo consistente y significativo).

Cabe decir que durante el curso, fuimos realizando algunas variaciones sobre el mismo según íbamos descubriendo su utilidad y su conveniencia. Por tanto, la estructura del curso tal y como la vamos a exponer aquí presentará tanto el aspecto como las características finales.

Uno de los primeros y más fundamentales elementos de los que está constituido el curso es de un programa. En él se especifica la información de interés relativa al profesor, cuáles son los objetivos fundamentales de la asignatura, los materiales necesarios para el correcto desarrollo del curso y unas breves instrucciones mediante las que se explican las claves necesarias para un completo aprovechamiento de las posibilidades del Campus Virtual.

El curso está construido en torno a un texto base, que no es otro que el manual de la asignatura. Todas las demás funciones y herramientas del curso están orientadas y diseñadas para alcanzar una comprensión cabal, consistente y profunda del manual, núcleo teórico de la asignatura. El curso tiene por tanto, el mismo número de unidades que el libro base. Cada una de las unidades está representada por una página web que está, a su vez, estructurada en siete partes distintas que sirven de guía y ayuda al alumno en su recorrido intelectual:

1. Los *Objetivos* señalados, especificados con precisión para cada unidad. Así, el alumno se hace cargo con nitidez de las metas didácticas de cada parte del libro.

2. Un *Contenido* general, que indica el esquema conceptual que se desea transmitir (para el estudio concreto se anima a los alumnos a imprimir el esquema ampliado, al que se va por un enlace situado en este mismo apartado y que les puede ayudar a dirigir su estudio teniendo acceso a una visión sintética de cada unidad).
3. Una *Lectura obligada* (que se corresponde normalmente con el capítulo correspondiente al texto de referencia), donde se proporciona la teoría básica mínima que cada alumno debe conocer.
4. *Otras lecturas*, donde se adjuntan unos contenidos teóricos o información complementaria, disponibles en el *Centro de documentación* o en la web, que ayuden al alumno a conseguir los objetivos propuestos.
5. Unas *Actividades* a realizar, individuales o colectivas, que exigen un envío de información al profesor. Tales actividades complementan y ayudan a profundizar de un modo más práctico en el contenido teórico de cada capítulo.
6. Unos *Sitios a visitar*, donde se dan unas referencias más o menos precisas e incluso enlaces a páginas web externas, que se deben visitar para completar la información prevista.
7. El último apartado de cada unidad refiere a una *Bibliografía* específica precisa, donde hay un enlace para otra bibliografía general de todo el curso, que ayuda a ampliar los contenidos en función de las necesidades de cada alumno.

A su vez, el curso dispone de un test (compuesto por diez preguntas cerradas con cinco opciones cada una) para cada una de las lecciones del libro y que sirve para cumplir un doble objetivo: por un lado, el profesor dispone de más información para realizar una correcta evaluación de los conocimientos del alumno; y, por otro lado, el mismo alumno tiene la posibilidad de autoevaluar su propio grado de comprensión de cada unidad, ya que, una vez finalizado el test, en el momento de

enviarlo al profesor, aparece la corrección automática de las respuestas, indicando tanto los fallos como cuáles hubieran sido las respuestas correctas.

En esa misma línea de favorecer la autoevaluación, estamos estudiando la posibilidad de incluir otras diez preguntas cortas de repaso por lección, donde se permita una respuesta abierta en unas líneas acerca de algunos de los puntos más importantes de la unidad. Tanto los test como las preguntas cortas además de proporcionar medios de evaluación y autoevaluación, le indican al alumno cuáles son las cuestiones centrales y de mayor interés e importancia de cada lección.

De las muchas herramientas que alberga el Campus Virtual decidimos utilizar, por su sencillez, varias que favorecen la comunicación entre las partes participantes en el curso, ya que nuestra experiencia nos dice que estas nuevas herramientas tecnológicas que prescinden de las ventajas de la comunicación cara a cara sólo pueden tener éxito si se encuentran sustentadas por unos fluidos cauces de comunicación que mantengan viva la relación con el curso.

En cuanto a instrumentos de comunicación, por tanto, decidimos utilizar una pizarra, un buzón de correo electrónico (interno), un foro de debate y un chat. La pizarra puede ser empleada de la misma manera que en un aula cualquiera, hace, además, las veces de un tablón de anuncios, avisando de problemas y situaciones a tener en cuenta. El buzón de correo interno es una de las herramientas imprescindibles para que funcione el curso, puesto que abre las puertas a unas amplias posibilidades de comunicación interna entre el profesor y los alumnos, sin la cual, cualquier proyecto de estas características sería inviable. El foro de debate permite una participación activa por parte de los alumnos favoreciendo la discusión y la asimilación de los conceptos aprendidos en cada una de las unidades (la plataforma del Campus Virtual permite ir activando cuantos foros necesitemos y en el momento en el que los necesitemos). Finalmente, el chat permite la participación y la comunicación simultánea a aquellos que están en ese momento en el curso.

Por último, cabe apuntar la existencia de un calendario en el que se pueden realizar las anotaciones que se consideren oportunas referentes a fechas importantes en el curso (avisos, entregas de trabajos, finalización de actividades, etc.).

### 3. VALORACIONES FINALES

Tal vez la primera idea que aparece cuando se trata de evaluar una experiencia como ésta, es que los cursos *on line* son una herramienta que debe estar al servicio de la enseñanza. De esta breve idea que a primera vista puede resultar bastante evidente se desprenden dos consecuencias a tener en cuenta: la primera es que si es una herramienta ha de ser útil para todos aquellos que intervienen en ella de algún modo, por tanto hay que considerar las dos perspectivas principales: la del profesor y la del alumno. Y en ambas perspectivas, un factor fundamental consiste en la necesidad de evaluar minuciosamente la relación que existe entre los costes y los beneficios, puesto que en ocasiones la inversión de tiempo y energías por parte del profesor tanto en la elaboración del curso (la parte sin duda más costosa) como en el momento de impartirlos puede superar los beneficios que obtiene. Lo mismo puede ocurrir, ocasionalmente, respecto del alumno, puesto que puede no tenerse en cuenta las posibilidades reales con las que cuenta el alumnado para sacar el provecho necesario tanto al esfuerzo dedicado por el profesor como a las posibilidades que posee la herramienta. Por tanto, el diseño del curso, así como las herramientas a utilizar, deben ser analizados rigurosamente para estar seguros de que supongan siempre una ventaja y no un obstáculo.

La segunda de las consecuencias de las que hablábamos está muy relacionada con la anterior. Se trata de evitar que lo que solamente es un medio en orden a mejorar la enseñanza se constituya en un fin en sí mismo. Cuando uno ha tratado con ellas, percibe que este tipo de realidades, como casi todos los productos humanos que están dotados de cierta racionalidad formal, una vez que se ob-

jetivan desarrollan una lógica y una dinámica propia, tendiendo a convertirse en fines en sí mismas. Es decir, que la herramienta acaba cobrando más protagonismo que el fin que persigue. Esto puede suceder cuando implícitamente se da por supuesto que todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías suponen de forma necesaria un avance en la mejora de la enseñanza.

A este respecto, cabe decir que la plataforma del Campus Virtual tiene tal cantidad de posibilidades y herramientas que, en ocasiones, puede resultar apabullante para quien comience a manejarse entre ellas. Además, este inconveniente se incrementa por el hecho de que la plataforma no resulta intuitiva, es decir, no es fácil deducir con rapidez y acierto la función y las ventajas que aportan cada una de las opciones que se ofrecen.

Sin embargo, dejando particularidades aparte, podemos afirmar que la enseñanza en la red tiene algunas ventajas que son evidentes. Por un lado, nos permite la actualización y la rectificación inmediata que se quiera realizar sobre los contenidos o sobre cualquier otro aspecto del curso. De otro lado, y como se ha dicho repetidas veces, ayuda a superar las barreras espacio-temporales. Es decir, nos ayuda a suplir la distancia y además permite trabajar a la hora que mejor se ajuste a nuestro horario particular.

No hay que olvidar, por otra parte, los inconvenientes que tal tipo de enseñanza puede tener. En primer lugar, encontramos que esta manera de enseñar conlleva un irremediable menor control del alumnado y, en consecuencia, dificulta la seguridad de una evaluación correcta (nunca sabes si es él quien ha hecho las pruebas de evaluación, o si realmente las ha hecho sin ayuda de libros u otros materiales, etc.). En segundo lugar, implica y exige que todos los alumnos dispongan de los medios tecnológicos adecuados para seguir con normalidad el ritmo del curso y para aprovechar sus posibilidades (aun hoy en día, no todo el mundo tiene acceso rápido y cómodo a internet y a un ordenador moderno). Y en tercer lugar, llevar el control de todo el curso exige un empleo importante de tiempo y energía (simplemente con contestar por escrito a todas las consultas que se puedan

plantear y con supervisar el desarrollo de los foros y la corrección de las actividades hacen inviable que este tipo de cursos puedan impartirse a una gran cantidad de alumnos).

Por tanto, una vez examinadas sus principales ventajas y desventajas, puede concluirse que la enseñanza *on line* es un magnífico medio de apoyo complementario a la enseñanza presencial. Sin embargo, puede añadirse que se trata de un recurso especialmente recomendable para cursos de postgrado o de formación propia y opcional. Es decir, cursos que no sean de carácter obligatorio y, por consiguiente, sean realizados por personas con un alto grado de motivación. Un alto grado de interés por el aprendizaje asegura que el propio alumno esté más interesado en el rigor de la autoevaluación que el profesor mismo, lo cual suple las deficiencias de la falta de control cumplen, a su vez, un servicio importante para aquellas personas que, por tener ya alguna ocupación, disponen de horarios difíciles. Tan importante como la superación de las barreras espaciales es la flexibilidad que permiten las nuevas tecnologías, adaptándose a un uso más manejable del escaso tiempo disponible y cada vez más valorado. Ciertamente, la mayoría de las personas activas en el trabajo se encuentran en una situación de saturación, con muchas horas ocupadas por la jornada laboral en un horario rígido, que cada vez ofrece menos huecos disponibles para otras tareas. De manera que la única posibilidad de tener la necesaria formación continua que necesitan está en encontrar ofertas formativas flexibles. Además, al ser opcional, obtienes la seguridad de que quien opta por realizarlo posee los medios necesarios para acceder con comodidad al curso. Y finalmente, es una enseñanza apropiada para un número limitado y reducido de alumnos, de tal manera que el profesor pueda realizar un seguimiento razonable de sus alumnos, que de otra manera sería ciertamente imposible.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAVANEL, H. *et al.* (1992): *Cultura organizacional*, Legis, Bogotá.
- CAILLODS, F. (1994): «Rasgos convergentes en el mosaico de sistemas de formación profesional». *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 113.
- CARNOY, M. (1993): *The new global economy in the information age: reflections on our changing world*, State University Press, University Park, Pa, Pennsylvania.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid.
- COHEN, M. y SPROULL, L. (eds.) (1996): *Organizational Learning*, Sage, London.
- DAHRENDORF, R. (1974): *Sociología industrial y de la empresa*, Uteha, México.
- DERTOUZOS, M. (1997): *What will be: how the new world of information will change our lives*, Harper Collins, San Francisco.
- DIMITROVA, D. (1997): «Distance Learning in the countries in transition: the case of Bulgaria». Informe solicitado.
- European Commission (1998): *The social and labour market dimension of the information society: people first the next steps*. Luxembourg, Office for Official Publications of the European Commission.
- FAVENNEC, H. F. (1996): «Trabajo y formación profesional, una frontera que se desdibuja». *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 115 n.º 6.
- GARCÍA GARRIDO, J. L. (1996): «La educación permanente en perspectiva internacional». *Situación. Formación permanente*. BBV.
- GARCÍA HOZ, V. (dir.) (1994): *La educación personalizada en el mundo del trabajo*, Rialp, Madrid.
- GATES, B. *et al.* (1996): *The Road Ahead*, Penguin Book, New York.
- HOGARTH, T. (1995): «El papel de la formación y educación profesional en el fomento del desarrollo económico y social en el Reino Unido». *Economía y Sociología del Trabajo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, n.º 29-30.
- LUCAS MARÍN, A. (1997): *La comunicación en la empresa y en las organizaciones*, Bosch, Barcelona.
- LUCAS MARÍN, A. (2000): *La nueva sociedad de la información*, Ed. Trotta, Madrid.
- LUCAS, A., GARCÍA, P. (2002): *Sociología de las organizaciones*, McGraw-Hill, Madrid.
- MEDRANO BASANTA, G. (1993): *Nuevas tecnologías en la formación*. EUDEMA, Madrid.
- NEEF, D. (1999): *A little knowledge is a dangerous thing: understanding our global knowledge economy*, Butterworth Heinemann, Boston.
- OFFE, C. (1992): *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid.

OCDE (1998): *Technology, productivity and job creation: best policy practices*. OECD, París.

POLLERT, A. (comp.) (1994): *¿Adiós a la flexibilidad?*, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

PORTER, A. L., READ, W. H. (1998): *The information revolution: current and future consequences*, Ablex Pub, Greenwich, Conn.

VALÉRY, N. (1999): «Innovation in industry», *The Economist Report*, February 20<sup>th</sup>.